Verba Roja

Periódico Anarquista

Giros y pedidos de ejemplares al administrador: L. A. Zoza. Copiapó 729

Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. Triviño.—CORREO 3.

AÑO II — SANTIAGO DE CHILE, 1.a QUINCENA DE OCTUBRE DE 1921 — NUM. 36

Vamos al Sol

Somos de los que viven para adelante. De cada día que concluimos, nos queda apenas la fiebre, el eco, la resonancia en la nuca. Nuestra entrada en las mañanas, es una entrada inocente, como de recién nacidos.

Cubrimos nuestra labor igual que los sembradores cubren sus surcos sembrados: al caer la noche. Ahí se quedan; para crecer o apagarse nuestros granito de luz. Ni nos preocupan tampoco. Mañana será otro día.

Golpes de tierra en la cara, cortaduras en las manos, vientos y lluvias del cielo, son molestias que terminan donde corta la obscuridad nuestro paso. Recostamos la cabeza en el último terron que dimos vuelta. Por eso, tal vez, nos duele al amanecer, como un relapso de fiebre, un eco, una resonancia sobre la nuca.

Los recuerdos, los rencores. Oh, todavía no somos viejos para eso. Tenemos una fé intensa en la vida. Tiene bocas de mujeres, tiene ideas como estrellas, tiene metáforas rubias, como pezones o espigas.

Vamos al sol. Y estamos esta mañana sobre la última palada que revolvimos anoche. Sobre la punta del surco. Alegres. Recién nacidos.

R. G PACHECO

Primavera

Corriendo y saltando llegó la loquilla de la familia del año, nos hizo una cosquilla, haciéndonos soltar la risa por todos los poros; luego se subió a las macetas e hizo reventar las hojitas de los brotes, lo mismo hizo sobre los muros con la enredadera y en el jardín con las violetas y en la huerta y en todas partes llenó todo de alegría y de vida nueva.

Esta aturdida que viene a revolverlo todo—murmuraron las viejas echando un vistazo de reconvención a sus hijas quinceabrileras, que también habían recibido una cachetada de la «aturdida» en cada mejilla y parecían pintadas.

Es que la primavera es la revolución anual y, como revolución, se hace sentir en todas partes aunque las viejas y los viejos no quieran y hasta a pesar de ellos.

Así va a venir también la revolución social corriendo y saltando, haciendo cosquillas y cacheteando las mejillas de la juventud, poniendo su grana, su vida y su alegría en todo lo que tocan sus manos de rosa o mueve con el aire de su andar alocado. No importa que las viejas reacias se enfaden y protesten porque sus hijas quinceabrileras se pongan pintonas y rían y salten al sentir que la mano invisible de la aturdida les hace cosquillas. No importa que el pasado y las sombras se confabulen para oponerse a la revolución que viene. La primavera social ha de llegar corriendo y saltando y ha de renovarlo todo.



Por esta sonrisa de satisfaccion han hecho una trajedia macabra de la vida

CRONICA

Y la canallada se consumó, al profesor Vicuña, se le despidió de la cátedra, pues son dignos de ella solo los lacayos. Con esto el gobierno saneó de hombres el magisterio, y demostró que es compuesto de verdaderos hombres de Estado. Para ellos va dedicada la semblanza majistral que a los hombres de Estado de Francia hiciera Mirbeau, que publicamos y que dedicamos con todo gusto a don Arturo, don Oscar, don Héctor, don Remigio, don Tomás, don Ernesto, don Artemio, don Víctor y otros hombres de Estado.

La viruela amenaza llenarnos de granos a todos a falta de granos para nutrirnos.

Esto es para completar el cuadro: la avaricia repugnante del capitalismo con su jesuítico lock-aut, con su explotación desmedida o con su tiranía maquiavélica y ahora completa el cuadro la viruela y orondos jefes de sanidad declaran con la ciencia médica en la mollera que con vacunarse basta.

No importando la miseria clásica del conventillo, mugriento, fétido, del harapo seboso, del taller y la jornada embrutecedora, ni la basofia que infla los estómagos proletarios. Todo esto no es factor de putrefacciones físicas y cubil fecundo de epidemias e infecciones. No. No. ¡Qué vá a ser.

Es sólo cuestión de vacunarse...lo ha dicho un doctor Corbalan.

A última hora don Arancibia Lazo, a tenido la genialidad de decretar la vacunacion militar, es decir, qué salgan en son de guerra los milicos a vacunar... a Santiago, estos brutos que no saben mas que matar obreros indefensos y haraganear. Van a oficiar de hiper-doctores; no es mala la idea. La viruela, al ver estos hotentotes del sable, se va a avergonzar y se mandará mudar a otra parte.

La Federación de Estudiantes que desde hace algunos años se ha propuesto arrancar de cuajo la ignorancia y servilismo, mugre que atrofia la mente del pueblo y de la juventud, a sido atacada como un fuerte inexpugnable: la deshicieron legalmente a decretos y vivió siempre, se le asaltó, destruyó, se procesó y persiguió y torturó a sus miembros por un súbdito de Leguía tan criminal como el bruto este, y vivió siempre.

Ahora nuevamente al grito de «patria i amor fecundo" pretenden hacerla aparecer como dividida...y la Federación de Estudiantes está viva azotando a tiranos, combatiendo injusticias destruyendo prejuicios y proyectando haces de luz hacia el futuro.

28 de Setiembre.—En este día murió en la Casa de Orates José Domingo Gómez Rojas. Recuerda que fué su victimario José Astorquiza Líbano y Leguía y recuerda que el asesino goza de buena salud y es hombre de Estado y honra de la magistradura judicial y de todos los gobernantes y patriotas de esta tierra, de esos que como dice el profesor Vicuña Fuentes llevan la patria en los labios y en el corazón un pudridero.

Un pacto de alianza y de defensa contra los avances del capitalismo y su gobierno se gestiona entre la Federación Obrera de Chile y los Trabajadores Industriales del Mundo. Bien que en los hechos sea, no una alianza para ganar huelgas y elegir diputados de tribuna revolucionaria, sino para algo más que está en los principios de cada una.

Unamuno, ese viejo admirable. rebelde a la tiranía del jetonaso de Alfonso XIII, tiende su mano amiga y su voz optimista a la Federación de Estudiantes. Dice: "Conozco a esos tristes estudiantes — (por los que asaltaron la Federación) cachorros de la oligarquía plutocrática y accionistas del patriotismo, conozco a esos estudiantes, son los mismos que aquí hacen de "policías honorarios" y que un día se prestarán a hacer de "verdugos honorarios" para restablecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin: la justicia".

Así, viejo admirable, cada día más joven de espíritu, mientras tus perseguidores cada día mas viejos, mas criminalmente viejos.

No hay trabajo.—Los burgueses lo afirman y el pueblo tonto lo cree, como ha venido creyendo siempre en tantas mentiras. Pero la verdad es otra muy distinta.

Trabajo es el que sobra, y le parece poco al proletariado el

que le ocasiona la obligacion de mantener a tanto zangano que vive a su costa sin hacer nada util.

Trabajo no falta. Trabajo sobra, lo que hay que hacer urjentemente es repartirlo entre los haraganes para que la carga sea mas llevadera y facil.

Trabajo sobra proletarios. Cuando menos si estais desocupados del capitalismo, trabajad la Revolución Social. Hay trabajo.

ESPAÑA

El Sindicalismo

Dictadura, es la antítesis de sindicalismo revolucionorio; organizados los productores en sus siddicatos industriales, no necesitan dictadores para arrojar de la cumbre a la burguesía.

Lo que antes de todo, pretendemos hacer es el substraer de là Unión General de Trabajadores las influencias del partido socialista. Los operarios que componen la Unión no deben conformarse por mas tiempo bajo la tutela de un «elemento extraño». Ese «elemento extraño». es el partido socialista. Es posible que en su totalidad sea continuado por trabajadores intelectuales o manuales; más su lucha de clases, que necesariamente tenemos que sustentar, no puede ser realizada por otra entidad sino el Sindicato. Cualquier elemento que no sea del Sindicato hace más difícil en vez de acelerar la acción de éste.

Nuestros métodos de lucha son completamente diferentes de la burguesía, y nuestro campo de acción tiene que ser diferente también. El partido socialista no puede ser considerado sino como una prolongación o extensión de los partidos radicales de la burguesía, de los cuales es la última expresión. Nuestra Unión debe, pues, actuar, no con el partido socialista más contra el partido socialista.

Las mismas razones que nos separa del socialismo militante nos empujan a huír de las luchas electorales. Somos antiparlamentarios, todo el mundo lo sabe. El fracaso del régimen actual es el fracaso del parlamentarismo y, aunque este sistema pudiera inspirarnos alguna confianza, continuaríamos repudiando, pues sería insensatez acogerse a él, ahora que su inutilidad está demostrada.

No; no aceptamos esa herencia. Los sindicatos tienen la misión que cumplir que está fuera de toda influencia parlamentaria o electoral. Nuestra intervención en las elecciones no serviría sino para dar al régimen imperante una inyección que la permita vivir artificialmente un poco más. Y nosotros no nutrimos ninguna simpatía para ese régimen.

Se ha dicho, pretendiendo convencernos que debemos aceptar la lucha electoral y que el partido comunista ruso, que asume las responsabilidades del poder en la República de los Soviets, había concurrido a las elecciones, antes de su triunfo.

Nuestra actitud frente a la Revolución Rusa, ultrapasando los límites de la simpatía, es la de los aliados dispuestos a defenderla a todo trance. Más, eso no nos obliga a una sumisión que no pudiéramos espectar, ni a la aceptación integral de los métodos empleados por los comunistas del ex-imperio del zar.

Sin que estas palabras signifiquen censura pues de todo cuanto leemos sobre Rusia se desprende que aquellos camaradas actuaron de la mejor manera posible, pensamos que la revolución ha de ser en España, una cosa muy diferente, y que el poder no quedará en las manos de un partido político, por mejor que sean las intenciones de éste, más pasará a residir en los Sindicatos porque, al fin de cuentas, son estas las entidades que con las responsabilidades de la producción y de la distribución tendrán que mantenerse en el poder.

La dictadura,—admitiendo que, para ir del régimen burgués al comunismo, tenemos necesidad de pasar por ella,—debe ser ejercida por los sindicatos, pues en estos reside toda la fuerza de aquella clase, para hacer la revolución y asegurarla.

El partido comunista tendría inevitablemnnte a su frente otros partidos que le disputarían la hegemonía del mundo, y, para mantenerse en el poder, el partido comunista terminaría por absorver muchas energías que necesariamente serían precisas para corregir defectos de organización en la nueva sociedad que acababa de nacer.

Con los sindicatos ya nada de esto acontece. Por más acaloradas que sean las discusiones en un sindicato, siempre suelen llegar los acontecimientos, en su tiempo, a un acuerdo, pues es más fácil entenderse sobre cuestiones de administración, de producción, etc., que sobre problemas especulativos.

Nosotros entendemos que el poder—o mejor dicho, el deber de atender a las necesidedes económicas de la sociedad comunista, —tiene que ser atribución exclusiva de los Sindicatos.

Al margen de la vida material, pueden y deben florecer,—y sin duda, alguna sucederá,—las escuelas filosóficas, sociales y artísticas, cuyas concepciones tomarían entonces una cuna de nobleza y desinterés que jamás podrían asumir mientras subordinadas a las pasiones o a las necesidades alimenticias de la vida material.

Somos, en fin, comunistas, pero nuestro comunismo se distingue un tanto de aquel que los camaradas rusos sustentan. Ellos siguen a Marx; nosotros, hoy como antes de la revolución rusa, continuamos pensando que la razón está al lado de Bakunine.

SALVADOR SEGUÍ.

Próximamente el cuadro "Luz y Armonía" dará algunas funciones pro imprenta Verba Roja.

DOCTRINARIAS

CONTRA EL CONFUSIONISMO

POR LA LOJICA.—POR LA ANARQUIA

SEAMOS CONSECUENTES. —Con frecuencia se encuentran gentes, que, sea por incomprensión o sea por ambición, jamás están satisfechas y cambian de ideas, de partidos, como dé camisas. Que desde que uno se apercibe de haber profesado ideas falsas, preconcebidas, y despues de maduras y profundas reflexiones y meditaciones se repudien dichas ideas, las cuales constituyen un engaño y una desilusión, nada tan natural Pero que por un sí o por no abandonen los compañeros de lucha la propagación de un ideal para adherirse a un nuevo partido y entregarse a otras propagandas, es contribuir a enturbiar los espíritus y, por consiguiente, demostrár una singular idea de su mentalidad,

Se comprende, por ejemplo, que los socialistas abandonen el Partido Unico porque durante y despues de la guerra ha habido en su seno bastantes motivos de descontento; se comprende, igualmente, que los sindicatos en C. G. T. 1 busquen en otra parte un terreno mas propicio y mas favorable a sus energías a su actividad, y que, reconociendo que han sido engañados, buscando una nueva vía, distinta dirección, formen o se adhieran a nuevos partidos. Estos están en su papel y persiguen su liberación social que puede y debe fatalmente conducirlos hacia nosotros, hacia la anarquía; pèro lo que no se comprende es que los anarquistas, los pretendidos tales, abandonen la propaganda de un ideal, que hacían suyo ayer, siendo empeño vano buscar los motivos serios que han variado su criterio o las quejas que puedan formular. Estos, conscientes o inconscientemente, realizan un mal trabajo; y por lo mismo nos levantamos para denunciarlos porque precisa ir contra el confusionismo, contra el disturbio al cual contribuyen.

EN GUARDIA.—A consecuencia de la revoluciòn rusa los vientos van hacia el comunismo, que, cada uno, segun la necesidad de su causa, interpreta a su manera.

Antes de la guerra solamente los anarquistas se íntitulaban comunistas y ahora por todas partes aparecen grupos de tendencia más o menos sovietista, comunista, descontentos, disidentes de partido, y anarquistas ¿ en ruptura con la anarquía. Se publican diferentes diarios y revistas pretendiendo ser representantes de la Tercera Internacional; grupos y periódicos como representantes de Moscou, de Lenine, de Trostky, etc., etc , y que especulan, huelga decirlo, sobre el prestigio de la revolución rusa, sobre el sovietismo, sobre el comunismo, sobre la dictadura del proletariado.

Debido a todo esto, ha sobrevenido en las ideas y en los espíritus una confusión lamentable. Cada uno interpreta el marxismo, el comunismo y hasta el anarquismo en diferentes formas, pretendiendo conciliar lo inconciliable.

Tarea ard a....

Esta confusión que se manifiesta lo más frecuente por una acción incoherente, no aparece oponerse al fin perseguido: la revolución; pareciendo al mismo tiempo duplicar los esfuerzos de uno y otros. Pero supongamos que mañana surgen los acontecimientos que todos esperamos y veremos surgir a la luz del día, pero demasiado tarde ya, los errores y las faltas, las puerilidades de unos y de otros. De allí el grave peligro a la hora en que una línea de conducta bien terminada debiera manifestarse en cada individuo.

Todavía podemos evitar que el daño se produzca. Para conseguirlo es forzoso desde ahora obrar contra la confusion de las ideas, ya que esta confusión sería mañana el rompe cabezas donde se estrellarían todos los esfuerzos, por mucho que fuera el cuidado que pusiéramos.

HACE FALTA ENTENDERSE.—¿QUÉ QUEREMOS?. — Dos grandes principios se han opuesto siempre al curso de la historia humana. Dos grandes principios han colocado frente a frente a las mayorías y minorías, pueblos y gobernantes. Estos dos principios han dividido siempre a los hombres y la armonía no podrá existir hasta no se haya escogido uno eliminando el otro. Estos dos principios, el principio de libertad no pueden conciliarse; por consiguiente, los anarquistas, como tales han hecho su elección y siempre han propagado contra los métodos y formas autoritarias y contra todas las prácticas que, cualquiera que haya sido el fin perseguido, trae por resultado dividir un agrupamiento, una casta, esparciendo la rivalidad contra otras castas, contra otros hombres, contra las naciones entre sí.

Estas prácticas son las que cuando la gran Revolucion Francesa empujaron a los jacobinos contra el pueblo, facilitando la vuelta de la reacción en Termidor (Julio 1794) y prepararon el reinado de Napoleon. Lo que la historia nos recuerda debe servirnos de lección.

Estos dos principios antagónicos se han evidenciado desde la constitución de la Internacional obrera, ocasionando la lucha entre Marx y Bakourine y bien sabemos nosotros por cuáles medios poco honrosos, el primero eliminó al segundo.

Hace falta, púes, escoger con todo conocimiento de causa lo que procede: o declararse partidario del socialismo autoritario, esto es, por el marxismo que nos conducirá fatalmente a la dictadura, a la constitución de un nuevo Estado, quiérase o no, a la reacción, puesto que él Estado es conservador, corrompiendo todas las iniciativas y aniquilando todas las energías, o bien pronunciarse por el socialismo antiautoritario, libertario, por la anarquía que se opone a toda dictadura, a toda organización centralizadora, burocrática y nos conducirá al federalismo, a la organización comunista.

LA FUERZA DE LA ANARQUIA.—Para demostrar la potencia de nuestro ideal, no hemos de remontarnos hasta Sócrates, ni siquiera hasta Rabelais, aunque bien inspirados. Queremos ser mas modestos, concretándonos a consignar su influencia en los acontecimientos actuales.

Nó se puede negar en efecto, que en Rusia, en el mismo seno de la Tercera Internacional, en los bolchevistas marxistas, las ideas anarquistas hayan pesado un tanto sobre las directivas y las decisiones. Las mociones: contra la defensa nacional, contra el parlamentarismo y otras mociones más, aunque no de esencia, esencialmente libertaria, están por lo menos fuertemente impregnadas de la idéa. Las innovaciones: comitées de obreros, sistema sovietista, que algunas que se creerán venidos ayer a la vida—social—encuentran geniales, no es en suma sino la organización de abajo, la descentralización preconizada por los federalistas, por los anarquistas.

Pero aun así, los principios se encuentran viciados, falseados en sus bases, si es que hemos de creer a Kropotkine, pues que los bolcheviques son los que tienen voz el capítulo.

Por lo menos estos hechos no demuestran que para hacer la revolución los bolchevistas han debido pasar por encima del marxismo, y a medida que se consolidan y llegan a ser un gobierno fuerte, se dan prisa a demoler lo que ha construido y lo que puede estorbar su política.

Las resoluciones del último Congreso de Moscou nos ofrecen una prueba que no admite duda. Se fué antiparlamentario hasta el día en que se tuvo la certeza de obtener favorables elecciones, etcétera, etc. Y como todo gobierno que se hace respetar y se respeta a si mismo, el bolchevique practica el oportunismo.

Por lo tanto, no es esta la hora en que nuestras ideas, habiendo demostrado su lógica, su eficacia y su superioridad deben ser abandonadas.

Desde que tal político, que ayer solicitaba los sufragios, nos demuestra en el día de hoy la nocividad del parlamento; desde que tal otro, que colaboró durante cinco años en la defensa nacional; la denuncia un poco mas tarde; desde que tal periódico ue se concretaba a defender ciertos renegados, ahora los abruma constantemente, nosotros estamos en el derecho de alzar las espaldas y decir que hace mucho tiempo que los anarquistas han tomado posesion y que no han aguardado la orden de Moscou para brar en este sentido.

Esto por lo que se refiere al mètodo; veamos ahora del punto de vista de la realizacion.

La revolución es cosa de grandiosa importancia para que nosotros pensáramos que un puñado de individuos, que un partido cualquiera pueda llevarla a buen término. Para que tenga éxito es necesario la colaboración de todos los elementos que concurren a su desprendimiento. Además, precisa darse cuenta de las iniciativas populares, de las colaboraciones, de las corporacionos, de entre las cuales existen ya algunas fuera de la ingerencia del Estado. Todas esas actividades se manifestarán con mas ventaja desde que el Estado no ponga mas trabas. Entonces es cuando nosotros podremos o juzgar de los resultados que forzosamente habrán de dar las innumerables asociaciones que se crearán, como armadura, como coordinación de la federación, como base de la Comuna; el taller, el grupo intercorporativo, la Asamblea potente de los individuos que compondrán estos sistemas de organización y que se denominará Soviet o como se quiera llamarle Pero no confundirla con la organización soviética rusa que no es al presente más que el reflejo del partido comunista y no del conjunto de la poblacón.

EL PELIGRO—EL REMEDIO—Si en la revolución las ideas, las iniciativas de cada uno se discuten y se confrontan podemos estar seguros del exito. Pero si ellas se oponen violentamente por el hecho de que un partido habiendo conquistado el poder, intenta ahogar todo lo que no sea de su propia emanación, habrá que temerlo todo del nuevo gobierno y el éxito de la revoluciòn continuará siendo problemático.

El gran peligro que podrá aniquilar todos los beneficios de la revolución y marcar un retroceso en la humanidad, es que los violentos consigan utilizar la fuerza de los otros, la fuerza social en su propio provecho, como instrumento de su propia voluntad; es decir, que lleguen a constituir un gobierno, a organizar un estado.

Los anarquistas que actualmente luchan por destruir todos los órganos de violencia, tendrán por mision mañana impedir que renazcan los órganos de la violencia por obra o por cuenta de los antiguos o nuevos dominadores.

Enrique Malatesta

Arte, Educación, Libertad

Queremos vivir, no vegetar. Ansiamos desde ya ser felices. No tenemos el alma apocada ni el músculo flácido. No envidiamos a los que tienen lo que no deben. Pero queremos que tengan todos lo que han creado.

Tú, burgués, ¿de qué eres dueño? ¿Dónde tu obra? ¡Vamos!... Háblanos.

¿Has removido la tierra con el esfuerzo de tus brazos? ¿Has guiado el caudal del río y le has distribuído por los canales a fin de que riegue la tierra y cùbrase ello de flores y de mieses?...

Has abierto galerías bajo el suelo para extraer los minerales valiosos, el hierro y la imprescindible hulla?

Has tendido los rieles, construído los puentes, perforado las montañas para que el ferrocarril una las ciudades, las comarcas cambien sus productos y la abundancia reine por doquier?

Has construído algo, siquiera empedrado una calle, limpiado una alcantarilla, has descubierto algo util a la ciencia, a la mecánica, a la ingeniería, hecho trabajo alguno que no requiera inteligencia? No...

¿Entonces?...

¿Por qué distrutas tú de los bienes que no son tuyos, y comes, te calientas, viajas, disfrutas de cuanto las ciencias, las artes y el trabajo han atesorado, sin que nada de ello te pertenezca?

Por la ignorancia de los hombres.

Queremos: Arte—Educación—Libertad.

Tres principios constructivos.

Arte: sup ración de nuestros sentimientos, nuestros anhelos de lo bello, de lo bueno y de lo justo. Educación: luz para el espíritu, raciocinio mayor, consciencia propia, imprescindible, para gobernarnos sin amos y sin dictadores. Libertad: conquista máxima del hombre, sin la cual, no comprendemos el progreso de la vida ni la felicidad.

LITERARIAS

Verdadero Hombre de Estado

Sala de banquete como otra cualquiera, adornada con banderas tricolores que ondean sobre el inmarcesible busto de la inmarcesible república, emergiendo de la mesa de honor orlada de flores.

Otras banderitas en forma de panoplia, se deshacen en todos los postes de la vasta tienda.

Trescientas cabezas de ternero, rematando el cuerpo de otros tantos burgueses políticos, tales y como los ha esculpido el gran Daumier, aclaman al orador, que en el momento en que entramos, tendido el brazo hacia el porvenir y ofreciendo su pecho al sacrificio, exclama terminando la frase comenzada y marcando la *rrr*... terriblemente:

—...Sí, señores, la libertad, pero en la medida permitida por las leyes de nuestro país!...

Tempestad de bravos; las caras están congestionadas por el entusiasmo, los vientres se agitan bajo las servilletas manchadas de grasa y vino; unos palmotean y chocan frenéticamente los vasos vacíos, otros saludan con los pañuelos o retuercen la punta del mantel.

Primer cabeza de ternero (a su vecino).—¡Ah! ¡Oh! Hé ahí el lenguaje de verdadero hombre de Estado.

El vecino (al primer cabeza de ternero).—¡Eso es lo que se llama el discurso de un hombre de Gobierno!

Segundo cabeza de ternero (a su vecino). — ¡Usted lo ha dicho!... ¡Es una revelación!... La república había tenido ministros, jefes de grupo, generales, publicistas... pero no contaba hasta ahora con un verdadero hombre de Estado ..

Primer cabeza de ternero.—¿Y Julio Ferry?

El vecino. — Julio Ferry era hombre de Estado... pero no era verdaderamente hombre de Estado. Tenía un defecto .. Ahora puede decirse que tenemos el verdadero hombre de Estado.. La república no gobernaba. No estabamos lo que yo llamo gobernados...

Segunda cabeza de ternero — ¡Ahora vamos a estarlo!

Todos.—Bravo, bravo! (*Al orador*). ¡He aquí un verdadero hombre de Estado! ¡Sois verdadero hombre de Gobierno!... ¡Bravo, piramidal!

El orador saborea su triunfo bajo la bóveda de las banderas que ondulan suavemente agitadas por el aire de las aclamaciones. Después que el entusiasmo se recoge para desbordarse a la primera frase, el orador hace signos de que va a continuar.

Todos. — ¡Silencio... silencio! ¡Escuchemos!

El orador.—Ahora, señores y queridos amigos, abordemos francamente, abordemos sin equívocos las graves cuesti nes que son la médula, como la sangre del cuerpo social

Todos.—¡Bien... bien!

El director de un periódico local (a su vecino). — ¡Hombre de Estado!... ¡Y con esa literatura!...

Todos. — ¡Silencio!... Escuchemos.

El orador.—Señores, la vida del cuerpo social es la tributación; no tenemos bastantes tributos; es necesario que los impongamos nuevos, y particularmente aplastantes, para asegurar el libre funcionamiento de los órganos gubernamentales .. Se cree que todo tributa. Es un grande error; hay muchas cosas que no están gravadas, y es deber de un hombre de gobierno descubrirlas.

Todos.—¡Bien! ¡Sois verdadero hombre de Gobierno!... Encontraréis los impuestos que os hacen falta. ¡Bien... bien!

El orador.—Señores, en una sociedad democrática, abierta a todas las energías, a todas las buenas voluntades individuales, es vergonzoso que todavía existan pobres, que se encuentren vagabundos en las calles, que agonicen miserables en las guardillas por falta de pan Es un triste ejemplo que no debe tolerarse por más tiempo .. Los pobres son los refractários al deber social, son los rebeldes que no han querido someterse a la ley general del trabajo... a la ley científica que quiere que todo hombre trabaje y viva de su trabajo...

Todos.—¡Bien!...

El orador.—Los pobres que se obstinen en permanecer pobres, a despecho de la solicitud de un gobierno digno de este nombre, a despecho de la protección, algunas veces excesiva, me atrevo a decirlo, con que se les rodea, nos conducen a las peores epocas de las monarquías absolutas En una república atenta y progresiva como la nuestra, es preciso que no haya pobres,

Todos.—¡Eso es! ¡No más pobres! ¡Abajo los pobres!

El orador.—Encerraremos a los pobres en este dilema: o se vuelven ricos o dasaparecen... En cualquiera de los dos casos, es el fin de la miseria, la solución de la cuestión social... Y quiza ha llegado el caso de repetir las admirables palabras de un gran hombre, que fué también un gran corazón: «¡Que se sometan o que dimitan!»

El entusiasmo llega a su colmo; los trescientos cabezas de ternero, incapaces de digerir su emoción y de expresarla en cifras conocidas, aullan; la sala se convierte en una leonera, en campo de fiera en día de mercado, en colegio electoral; grandes puñetazos sobre la mesa y fuertes patadas sobre el entarimado, ritman los aullidos; las banderas, agitadas, hinchadas, chocan como velas de navío durante una tormenta, y el busto de la república oscila y se tambalea sobre el mantel con movimiento de borracho. En medio de este tumulto, que aumenta por momentos, se oye decir unos a otros: «¡Es el discurso de un verdadero hombre de Estado!»

Después el delirio toma la forma de emoción y de ternura; humedécense los ojos, se estrechan las manos, y durante un minuto de fraternidad comunicativo, los trescientos cabezas de ternero sólo constituyen un alma.

Todos (al orador).—¡Jamás habíamos oído hablar así! ¡Sois el verdadero hombre de Gobierno!

El orador.—Y ahora, queridos y antiguos compañeros de lucha, me resta que tratar cuestión más delicada aún. Prestadme toda vuestra atención... Hoy la república es inquebrantable; el sueño sobre la que la hemos edificado no teme ni sacudidás ni temblores. Los antiguos partidos están desarmados, y sólo ambicionan venir a nuestro lado, contribuír con nosotros a la prosperidad general y la gloria de la patria, sobrellevando las cargas del Estado; la república es una puerta abierta a todas las sinceridades, a todas las ambiciones legítimas y honradas; acojamos, pues, estos aliados con alegría, con política y puesto que forman parte de la gran familia social, seamos indulgentes padres para estos hijos pródigos arrepentidos. Por otra parte, necesitamos la buena ayuda de todos para luchar contra ese mal que, cada día mayor, penetra, gangrenándolo, hasta lo mas profundo del organismo social.

Todos.—¡Bien, bien!

El orador.—Me parece haber designado que ese mal es el socialismo anarquista

Todos.—¡Sí sí!

El orador—No hay equívoco: nos amenaza; amenaza las bases de la sociedad moderna; amenaza el ejército, la propiedad, la justicia, el capitalismo, amenaza las grandes y admirables instituciones de nuestra nación, la más bella, la más sábia, la más trabajadora, lá más industriosa y lá más fecunda de todas las de Europa.

Todos. — ¡Es preciso vencer al socialismo! ¡Bien, bien!

El orador.— Tenemos gendarmes para apresarlo.. tribunales para condenarlos... prisiones para encerrarlos... patíbulos para...

Todos.—Sí, sí!

El orador.—Tened confianza en mí, dejadme ese cuidado... yo trataré con dulzura a los ricos y con mano fuerte a los otros. Cuando las riendas del Gobierno están en manos de gobernantes decididos, éstos saben defenderse. A los demagogos les sucederá lo que a los pobres: los apresaremos, los condenaromos, los ejecutaremos y... nos los comeremos... ¡Viva la república!

Todos (aclaman y rodean al orador).—¡Sois un hombre de Estado!... ¡El único hombre de Estado!... Ahora podremos dormir tranquilos y dichosos.

Por la noche el telégrafo lleva a todos los periódicos de Francia este grito: «El discurso del orador ha sido el de un gran hombre de Gobierno.» Y al siguiente día por la mañana, al despertarse, toda Francia, maravillada y tranquila, exclama por sus treinta y tres millones de bocas: «Al fin hemos leído el verdadero discurso de un verdadero hombre de Estado.

OCTAVIO MIRBEAU.

La Insurrexion que viene

El proletario se está preparando para la revolución.

La principal dificultad con que ahora se tropieza, estriba en la labor obstruccionista que realizan los elementos socialistas, pero esta se allanará cuando venga el desengaño de la gente, que no puede tardar mucho. La revolución en Italia tendrá probablemente la virtud de provocar el estallido de los paises centrales lo cual nos ligaría con Rusia, aumentando en proporciones incalculables las garantías de éxito del movimiento.

Camaradas: qué piensan del movimiento ruso.

Yo creo que los obreros y los campesinos, al hacer la revolución, intentaron con el sistema de los Soviet, un primer ensayo de organización libertaria. Pero el hecho de estar Rusia amenazada de una invasión extrangera permitió el establecimiento de la dictadura de pocos hombres, aun cuando se la llame del proletariado. Esta dictadura talvez ha sido útil para la resistencia contra el extrangero pero, en el interior va matando la revolución en su sentido social. Quisiera equivocarme, pero sospecho que si no interviene la revolución de los paises occidentales, la revolución rusa terminará con el establecimiento de una República burguesa y capitalista.

Será un paso hacia edelante si se la quiere comparar con el zarismo; pero infinitamente inferior a lo que la revolucion rusa hubiera podido dar a no ser estrangulada por la dictadura.

Díganme lo que piensan acerca de la dictadura proletaria. Anarquía significa ausencia de gobierno, es por consiguiente la negación de la dictadura, que es gobierno absoluto. Entre los trabajadores, por dictadura se entiende generalmente la acción violenta revolucionaria mediante la cual el proletariado tomará posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo para organizar la producción en común en el seno de la nueva sociedad. Pero no lo entienden así los socialistas partidarios de la dictadura que aun cuando ahora se llaman bolcheviques, son los mismos marxistas de antes. Esos tienden a la constitución de un gobierno verdadero, fuerte, centralista. A este gobierno le llaman dictadura del proletariado, del mismo modo que los demócratas hablan del gobierno del pueblo.

Pero se trata siempre en último análisis de la dictadura o del gobierno de un partido con sanciones penales y con fuerza armada que podrá servir para defender la revolución contra los manejos reaccionarios y contra los enemígos exteriores; pero una vez vencidos éstos servirá para imponerse a las masas para detener el desarrollo de la revolución misma y para crear, consolidar y defender nuevos privilegios.

Ya saben que ellos hablan de la dictadura como de una cosa fugaz, momentánea, transitoria. Pero es que las mas sanas intenciones se estrellan contra la lógica de los hechos. La transformación de un gobierno entraña las consecuencias que hemos señalado tantas veces. Los socialistas sinceros que constituidos en el nuevo poder dictatorial no quisieran llegar a este hecho, tendrían necesariamente que conducirles y serían las primeras víctimas de su sistema. La dictadura provisional de Robespierre le condujo a el mismo a la guillotina y preparaba al propío tiempo el advenimiento de Napoleón.

Opinan que una revolución en Occidente, dada la propaganda que se ha hecho y las luchas que se han sostenido podría limitarse a un principio de realización marxista.

Yo creo que la revolución social en Occidente no se dentendrá en el camino, sino que por el contrario, intentará destruir para siempre el sistema individualista burgues. Tendrá carácter libertario.

La concepción marxista que eleva el comunismo autoritario no puede realizarse. En primer lugar porque es imposible que por medio de leyes y decretos un gobierno resuelva todos los problemas de vida práctica que interesan tan directamente al pueblo y luego porque heriría de tal manera el sentimiento de libertad, que en seguída la rebeldía contra el sistema se manifestaría,

No todos lo creen así. Ya se habrán fijado en que incluso algunos anarquistas piensan que quizás sea fatal como estación de tránsito, el comunismo propiciado por los marxistas y por engelianos.

Pero yo no puedo creer que un movimiento revolucionario se circunscriba a tan mezquina realización. Me fundo entre otras muchas razones, en el grado de desarrollo que ha alcanzado el proletariado en el espíritu de libertad, de independencia, de crítica, de indisciplina que lo invade todo y en que los anarquistas por lo menos aquí en Santiago estamos constituyendo una fuerza con la cual debemos contar.

M. Espinola

IMPRECACION

Némesis, la diosa de la razón y la justicia, ha tiempo duerme; duerme el olvido de los hombres;

Ellos la envilecieron: soñaron hacerla su manceba; le intoxicaron el bárbaro egoismo de sus venas; la agobiaron de arlequinezces oropeles; y sobre el falso tablado de códigos risibles; y bajo las bambalinas de papeles multicolores, atiborrados de incisos y de leyes, y apagando la luz de la razón, soñaron verla danzar, como una prostituta la danza fatídica del oro...

Némesis, la diosa de la razón y la justicia, ha tiempo duerme; duerme el sueño de la vergüenza.

Códigos, vetustos códigos sobajeados, mamotretos del Estado, resbaladiza rampla hacia el presidio; desfiladero abrupto hacia las sombras; inagotable fuente de ignominias.

En tí beben los topos de la «razón» y la *justicia.*

Los faltos de corazón y hambrientos de oro. Los arlequines de poder, haitos de ambiciones y faltos de cerebro. Y todos los Parásitos que viven absorviendo esfuerzo ajeno.

Némesis la diosa de la razón y de la justicia ha tiempo duerme, duerme el olvido de los hombres.

Leyes divinas, leyes sociales; inenarrable laberinto de ideas incoherentes; arabescos infinitos, frases y palabras; red de alambres de puas; enmarañada selva de sofismas.

Donde se ahoga la justicia y la razón se ofusca. Donde se duerme la conciencia y nace el odio. Donde impera el instinto de la bestia de las fances sangrientas.

Jueces, infalibles jueces, cancerberos implacables del presidio; cerrojos enmohecidos de las cárceles; señores de la horca, acarreadores del prostíbulo; eunucos decorativos del Estado. Estais matando la bondad y el amor en los hombres con vuestros códigos. Estan prostituyendo los hombres vuestras leyes.

Os está haciendo falta más presidio pues quedan hombres libres y que piensan.

Hombres jueces; conciencias boca abajo: la naturaleza hizo un sarcasmo con vosotros; os puso el cerebro en la barriga y el abdomen colocó en vuestras cabezas.

Némesis, la diosa de la justicia duerme, duerme soñando en el futuro.

Hombres de corazón y de conciencia poned el pié sobre los códigos. Romped la selva estúpida de leyes.

Esgrimid la nobleza de la idea, no os amedrente el ogro del Estado, no os envilezca el oro.

Con fé, confianza, unión y valentía, el porvenir es todo vuestro.

M. POBLETE.

Imp. San Diego 807